

LAS TAREAS ACTUALES DE LOS SOCIALISTAS CHILENOS

En estos días, el entendimiento político de las fuerzas populares cristaliza un pacto electoral de proyecciones trascendentes. El pacto suscrito por los partidos integrantes del Frente de Acción Popular es la respuesta vigorosa de los trabajadores a la repugnante reforma de la ley electoral auspiciada por el gobierno y aprobada en el Congreso por la mayoría derechista radical. Es una legislación repugnante porque, pretendiendo establecer un principio, dejó grietas para que se escurrieran las ambiciones y los intereses personales de algunos próceres del régimen. Así, fueron eliminadas las combinaciones de listas para las elecciones de diputados y se mantuvieron para las elecciones de senadores. Pocas veces se había actuado con mayor cinismo político. En todo caso, el cinismo es la moneda corriente en las relaciones y la conducta de los hombres de gobierno.

Con la eliminación de los pactos para las elecciones de diputados se ha pretendido asestar un golpe contra las fuerzas populares. El gobierno y los partidos de la burguesía están temerosos y, en su desesperación, han recurrido a un arbitrio que desnaturaliza el contenido de las importantes reformas electorales aprobadas en 1958. Fue un desafío de los reaccionarios y los partidos populares recogieron el guante.

El acuerdo del FRAP declara el pacto nacional para las elecciones de senadores y un sistema de compensaciones que, en la práctica, permitirá a las fuerzas políticas expresivas del movimiento popular mantener todas las posibilidades de elegir diputados que aseguraba la legislación derogada. Todavía más, en algunos casos los partidos del FRAP apoyan una sola postulación y estos hechos, en el fragor de la contienda electoral, crearán paulatinamente las condiciones para una acción común que, al trascender los intereses particulares de un partido, deriva en formas de lucha política extremadamente importantes para el porvenir de la clase trabajadora.

En estas circunstancias, las tareas actuales de los socialistas chilenos adquieren una excepcional trascendencia.

La política del FRAP corresponde a la llamada línea de Frente de Trabajadores, confirmada en los congresos y plenos socialistas de los últimos años, que ha permitido a la clase obrera dar con éxito batallas políticas tan importantes como lo fueron la campaña presidencial del pueblo y la última campaña municipal. Asimismo, en el terreno político, el entendimiento socialista-comunista, el progresivo fortalecimiento del FRAP y la reciente incorporación del Partido Democrático Nacional, son fases de un proceso decisivo, que, de una u otra manera, llevará a los trabajadores chilenos a la conquista del poder político.

La línea de Frente de Trabajadores, en este aspecto, ha tenido la virtud de aislar a los partidos centristas, de desenmascararlos; ha señalado históricamente la capacidad de la clase trabajadora para decidir sus propios destinos. Las pretensiones de los radicales, y aun de los demócratas cristianos, de confundir el movimiento popular y aprovechar, para sus intereses de clase, el esfuerzo y los anhelos de los trabajadores, han sido desbaratadas por el éxito de la política socialista.

Corresponde a los socialistas, en consecuencia, consolidar su influencia política, mostrar a la clase obrera y al pueblo la justeza de su acción. ¿Cómo podrán hacerlo? Este es un problema intensamente debatido en el seno del Partido. No será a través del extremismo verbalista ni, tampoco, dejando cundir

el burocratismo y las tendencias reformistas. Estos son los grandes enemigos de la práctica de los partidos de la clase obrera. El Partido debe analizar el desarrollo de las fuerzas sociales y cada acontecimiento en particular con un criterio objetivo, marxista, sin sombras de subjetivismo. El Partido debe decidir, a cada instante, la táctica más justa, más adecuada a las condiciones políticas, sociales y económicas características del proceso nacional.

Es ésta una tarea fácil de enunciar, pero bastante difícil de llevar a la práctica. Exige de todo el Partido una acerada convicción, una voluntad de acción extremadamente firme y ágil.

La campaña electoral es una oportunidad para consolidar y fortalecer la influencia socialista en las masas trabajadoras y en la dirección política del FRAP. No se trata de un simple afán hegemónico. Corresponde a la realidad social. Los trabajadores chilenos, el pueblo, tienen una sola alternativa para resolver las contradicciones sociales imperantes en Chile, la solución socialista. Es cierto que las elecciones son un proceso típico de las relaciones políticas burguesas, la "forma" de alcanzar el poder. Sin embargo, los resultados electorales son determinantes para conocer el estado de la correlación de las fuerzas políticas, diagnosticar, por así decirlo, la situación social. Por ejemplo, quién podría negar, objetivamente, la proyección de los resultados electorales obtenidos por el movimiento popular en 1958. En el sentido de la gran estrategia revolucionaria, que debe tener siempre presente las condiciones particulares del desarrollo social y económico de cada país, estas tácticas de lucha electoral tienen su propia importancia. En consecuencia, las tareas electorales, la inscripción masiva de trabajadores y mujeres, la victoria de los candidatos socialistas en marzo de 1961, son factores que el Partido y sus militantes no pueden descuidar.

En el curso de la campaña electoral y en el contacto directo de los dirigentes y candidatos con el pueblo deberán presentarse oportunidades para examinar la acción política socialista y esclarecerla suficientemente, en particular en relación con los puntos de vista que sostiene tenazmente el Partido Comunista. Aun la tribuna electoral es una ocasión para promover la franca discusión sobre los problemas que se refieren al destino político de la clase obrera. Rehuir la discusión es siempre perjudicial. Ello no impide que los mayores esfuerzos se hagan en torno de los puntos de vista coincidentes para ambos partidos. Pero, la existencia de dos partidos obreros en Chile no es una casualidad, ni un capricho. Hay una interpretación distinta respecto de problemas básicos y son los trabajadores quienes deben, finalmente, resolver la discrepancia ideológica y táctica.

Otra tarea ineludible de los socialistas chilenos es orientar el movimiento obrero, promover objetivos sociales que superen la etapa primitiva de la lucha meramente económica. Los empresarios siempre han querido ver en los sindicatos inofensivas asociaciones de socorros mutuos y, hoy en día, a través del extraordinario desarrollo de las relaciones industriales, esta perspectiva "societaria" del sindicato adquiere mayor vigencia. Los sindicatos industriales, las federaciones de sindicatos y, en la cúspide del movimiento gremial, la Central Única, deben ser organismos activos, instrumentos eficaces de lucha socio-económica. Las relaciones entre los organismos sindicales de la clase obrera y los partidos políticos obreros deben estrecharse cada día más y traducirse en un lenguaje común, en la acción común contra los poderosos enemigos de los trabajadores: la burguesía nacional, los consorcios imperialistas, los partidos reaccionarios y sus satélites y el gobierno.

El Partido comprende que la clase obrera no es una categoría abstracta y que como fuerza social es un proceso en permanente desarrollo. Corresponde a los socialistas, en cumplimiento de su línea de Frente de Trabajadores, orientar el proceso que permitirá a la clase obrera y campesina intervenir conscientemente en la lucha política y revolucionaria del movimiento popular. La política socialista debe ser lo suficientemente atractiva para la masa como para impedir que muchos sectores de la clase obrera continúen sirviendo, de una u otra manera —porque no han sido preparados políticamente o porque se han dejado llevar por el reformismo— los intereses de sus explotadores. La política socialista debe animar la voluntad de los trabajadores con la firme decisión de vencer en todos los frentes de la lucha social, es decir, la decisión de conquistar el poder político.

Estas y muchas otras tareas de igual envergadura y trascendente proyección nacional e internacional deben cumplir los socialistas chilenos. Nosotros las señalamos brevemente en nuestra misión de esclarecer los caminos teóricos e ideológicos del socialismo.

M. G.